

Guía y Consejo

Año 30 – no. 1540 - 9 octubre 2022 –

Boletín de la Parroquia San Gabriel Arcángel
Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires

Avda Rivadavia 9625 – 1407 CABA - Cel. 11.4889.9353

30 años anunciando el Evangelio en Villa Luro

sangabrielarcangel.com.ar – eventossangabriel.com

email: sangabriel93@gmail.com CBU, alias: monse10



Un nuevo estilo de cantos católicos

Están surgiendo nuevos cantos en un estilo especial. Ya no se trata de escribir teología para ponerle música, o al revés, aplicar textos a músicas existentes. Se pudo hacer el intento, porque es una comunidad habituada al canto y a tener música clásica en sus Misas desde hace treinta años. Hasta ahora la música era una sirvienta de la letra. Los nuevos cantos quieren resaltar el



valor de la voz humana en sus posibilidades, saliendo del estilo de algunos que sólo aceptaban cantos hasta la nota **la** de la escala central, porque según ellos “el pueblo” no era capaz de más. En S. Gabriel se muestra que el pueblo es capaz de notas más altas.

Los nuevos cantos pretenden resaltar el valor de la voz humana y también de la música, de tal modo que la música no sea solo acompañamiento, sino tenga su protagonismo: su belleza. Son cantos con poca letra, de honda alabanza y con mayor esfuerzo de parte del pueblo. Hacen entrar en un clima místico, para que los fieles eleven sus voces y el resultado sea algo emocionante. En estos cantos se halla un diálogo entre los instrumentos y las voces. Entonces, al cantar, la gente no se desentiende de la música. Debemos estar atentos a la música para saber con exactitud cuando tiene que entrar la voz humana. Así se logra el principio de la participación en los Sacramentos: la atención.

La música de J. S. Bach nos estremece por su emotividad. Y la misma Ana Mgdalena Bach dice haber visto a su marido llorar al componer la Pasión: los dos eran personas de profunda Fe. Los nuevos cantos han comenzado a inspirarse en algunas arias de las Cantatas de Bach, pero renovadas por Pedro J. Sorhonet, el organista de la parroquia. De tal modo, que el conjunto es de una sublimidad imposible de expresar. La gente queda absorta frente a tanta belleza.

Jesús quiere sanar enfermos y que se siga haciendo

Algo sobrevive en el tiempo porque hubo muchas transmisiones de una generación a otra. Los que transmiten cambian, pero sin perder el centro del mensaje. Porque la misión cristiana es interpersonal, de persona a personas. Así hizo Jesús al mandar a 70 discípulos: *Vayan a todos los pueblos y lugares*. Y ellos a su vez hicieron lo mismo. *Sanen a los enfermos*. El fin de la misión no es cosechar, sino hacer que la semilla se haga comida. Desde el inicio de la Iglesia el Espíritu Santo ayuda a cumplir este fin. Aunque sabemos que en nuestro corazón hay una mezcla de aceptación y rechazo.

¿Cómo pasamos el mandato de Jesús a las generaciones siguientes? ¿Cómo hacemos para que ellas lo pasen a las otras? Hay que encontrar el modo, porque si no ese mandato se lo come el tiempo, el gran devorador. ¿Cómo pasar la tradición de sanar enfermos que se remonta al mismo Jesús? Ahora hay médicos y hospitales, pero el mandato de Jesús sigue vigente. También nosotros podemos sanar enfermos sin la licencia para ejercer la medicina. Eso lo hace el Espíritu Santo por nuestro intermedio aquí en S. Gabriel Arcángel!

El mandato de Jesús vive en las relaciones interpersonales. Es una cadena que se remonta hasta Jesús. Y esa transmisión del mandato de Jesús nos entusiasma, porque nos conecta con Jesús. Sea con la Unción a los enfermos, o la imposición de manos o la Bandera de Cristo, tenemos el sentido histórico de estar conectados a Jesús, y no abandonamos esa Tradición ni la perdemos. Van cambiando las personas, pero seguimos curando enfermos. Nos llenamos de alegría cuando pasamos a otros lo vivido aquí para disminuir la destrucción en la vida de la gente. Así tenemos la energía que nos hace seguir transmitiendo la Tradición a los que siguen.



Esperamos la vida perdurable



Creemos en el Cielo y que después de esta vida Dios nos dará el premio merecido por nuestras buenas obras y arrepentimiento. Cuando morimos en Gracia de Dios, nos salvamos pero algunos debemos pagar las penas de nuestros pecados. Por eso, en la Iglesia existe un Tesoro especial.

Los cristianos muertos como mártires acumularon méritos especiales que forman ese Tesoro. Por eso, cada Misa se celebra desde el inicio de la Iglesia sobre altares que contienen reliquias de los mártires o bien alguna tela especial en la que han sido colocadas algunas reliquias de los mártires (llamada “antimención”).

Ese Tesoro de la Iglesia no permanece cerrado. Se abre en determinados tiempos que recuerdan eventos sagrados o en tiempos de necesidad espiritual, para obtener la Indulgencia Plenaria. Eso sucede también en las fiestas patronales, en ciertos actos de piedad como el Via Crucis, o las Novenas. Por eso, participamos con tanta Fe! Y cumplimos las condiciones para ganar la Indulgencia: confesarse, comulgar, hacer una obra de misericordia y rezar por las intenciones del Papa.

Cuando sabemos que podemos aplicar la Indulgencia Plenaria a las penas de nuestras culpas pasadas, vamos a aprovechar la ocasión para que nuestro Purgatorio sea más breve. Lo mismo se diga con respecto a los difuntos: esperan de nosotros que los ayudemos ganando una o más Indulgencia total o plenaria. Significa que cada vez que se obtiene una indulgencia, un alma del Purgatorio pasa al Cielo. Qué alegría!

Hay dos clases de indulgencias: parciales y plenarias o totales. Es mejor obtener la Indulgencia plenaria para la remisión de las penas propias que son el otro efecto de los pecados (incluso de los perdonados en la Confesión) y para la remisión de las penas de las Almas del Purgatorio. Los difuntos ya salvados, deben esperar que nuestras Indulgencias plenarias los ayuden a pasar al estado celestial, junto a los santos.

Para mejorar la salud

La meditación del corazón

Nuestra respiración es una puerta para regular la relación cuerpo-alma. Influye también en la conexión entre cerebro y cuerpo. A veces es más fácil cambiar nuestra respiración para relajarnos que intentar cambiar nuestros pensamientos. Enfocarse en el corazón puede ser más sanante que si nos enfocamos en la respiración, y puede bajar el ritmo del corazón, porque éste tiene un complejo sistema nervioso, que se conoce como “cerebro cardíaco”. Recordemos que la respiración es la base de la relajación que ayuda a mejorar mucho la salud.

Al tomar aire sube el ritmo del corazón y baja cuando exhalamos. Si largamos el aire durante más tiempo que lo que dura el tomarlo, baja más el ritmo del corazón. Hay una fuerte relación entre el cerebro, la respiración y los sentimientos de seguridad social. Cualquier método de meditación ayuda a que el cerebro encuentre seguridad.

La meditación de los misterios de la Fe, o las sesiones de oración sanante, o la práctica de dedicar unos minutos a respirar conscientemente son formas confiables de bajar la presión arterial. Bajamos la necesidad de estar atentos a mil cosas diarias. Y bajamos más el ritmo cardíaco. También la meditación desata un proceso de restauración de las células y de curación de los traumas. ¿Por qué las monjas de claustro viven tantos años?

